

LA ULTIMA MODA

AÑO X

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NUM. 503

PRECIOS DE LA 1.ª O DE LA 2.ª EDICIÓN

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.
Semestre..... 6 „ — „00 „ — 1.600 „ — 10 „
Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „
Núm. corriente: 25 céntos. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez, 56, Madrid.—Apart. 24.—Teléfono 2.205

Madrid 22 de Agosto de 1897.

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.
Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.600 „ — 20 „
Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „
Núm. corriente: 40 céntos. Atrasado: 80 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.



LA PUNTUALIDAD
en el pago de suscripciones
y en la entrega de los números
por el SEÑOR GUERRA
23, calle de A. 23

Núms. 1 y 2.—Trajes para paseo.

Ayuntamiento de Madrid

M

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acquarela.—Crónicas de Verano, por El Abate.—Patrones cortados.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Trajes para paseo (dos modelos).—Trajes para campo (tres modelos).—Nuevo traje Princesa.—Trajes para niñas (dos modelos).—Abrigo luto.—Peinado para baile.—Panorama de trajes y sombreros de Verano (quince modelos).—Peinado para baile.—Traje para recibir.—Traje y capota para niña.

HOJA DE PATRONES (para la Primera edición y la Edición completa).—Chaqueta-esclavina.—Delantalito para niña.—Blusa con aldetas.—Chaleco móvil.

HOJA DE DIBUJOS PARA BORDAR (para las tres ediciones).—Enlace Q-Z, para sábanas.—Abecedario para mantelería.—Capricho para funda de edredón.

PLIEGO 9.º de La casa donde habitamos (para la Primera edición y la Edición completa).

PATRONES CORTADOS (para la Segunda edición y la Edición completa).—Traje y capota para niña.

FIGURIN ACUARELA (para la Edición completa).—Traje para paseo.

Crónica.

NUNCA es tarde para protestar contra las iniquidades en nombre de la honradez, contra la barbarie en nombre de la civilización. Si nuestra revista no ha podido expresar su profundo horror y su sincero sentimiento al cometerse en el pacífico balneario de Santa Agueda el crimen espantoso que llora España y ha conmovido hondamente al mundo entero, cuantos en ella colaboramos, identificándonos seguramente con nuestras lectoras, hemos experimentado la más dolorosa indignación ante el trágico fin de uno de los hombres de la Europa moderna más admirado y respetado por su gran corazón y superior inteligencia.

No somos nosotras las llamadas a considerar el inusitado crimen bajo el punto de vista de sus consecuencias en el orden político del país de que el ilustre Cánovas del Castillo era alma, vida y gloria. Pero si nos es lícito confundir nuestro llanto y nuestra pena con la de la afligida esposa que ha perdido la dicha que disfrutaba en el hogar, iluminado por la poderosa inteligencia del hombre amado y venerado, y embellecido por los hermosos lazos del más acendrado cariño.

La patria ha honrado al eminente patriota; la ciencia, la literatura y el arte han rendido entusiasta y fervoroso homenaje al que en su calidad de hombre de Estado, literato y artista, quedará como luminoso faro en la historia intelectual de España; la sociedad que en medio de sus errores hace siempre justicia ha demostrado la admiración que profesaba al poderoso atleta que para salvar los principios fundamentales del orden social ha combatido con inquebrantable energía a los taimados enemigos de todo lo existente, pareciendo a sus manos del modo inicuo y traicionero que constituye su terrible sistema de venganza.

Los crímenes como el que lamentamos y condenamos, amenazan constantemente, no sólo a los monarcas y a los gobernantes, sino a todas las clases sociales. Nada más fácil que cometer un atentado como el que privó de la vida al Jefe de la República francesa, como los que causaron tantas víctimas en un teatro de Barcelona y entre los inofensivos espectadores de una procesión en la misma ciudad. Cuantas precauciones se tomen para evitar esas frecuentes y dolorosas catástrofes, son ineficaces. Enfermos ó desalmados, los que han jurado odio sin tregua al principio de autoridad; sin creencias, sin fe, sin religión, nutridos por el rencor que profesan a los que creen causantes de su estado de miseria moral y material, estimulados por la sed insaciable de venganza, cuando son designados por la suerte en sus complots ó cuando creen cumplir la misión de vengadores, no vacilan, buscan todos los medios, arrostran todos los peligros, y poco les importa perecer si realizan su intento y aparecen como protagonistas en

esas espantosas tragedias en que la bestia humana convierte los factores del progreso en signos de barbarie.

Se persigue a estas fieras, se las destruye, y parece que el suplicio es fértil campo de nuevos gérmenes. La sangre pide sangre para ellos; y sólo una constante cacería como cuando los lobos infestan una comarca, podría extinguirlos. Los periódicos de todos los países, haciéndose eco de la sociedad justamente amedrentada, piden que los gobiernos se unan para organizar la defensa; que la persecución sea activa, inteligente, sagaz; que no haya conmiseración para con los que al realizar sus venganzas no vacilan en destruir a seres inofensivos.

¡Triste y doloroso es tener que recurrir a estos extremos! Pero ya que es preciso, sería conveniente que al mismo tiempo que esta persecución enérgica, se buscara también remedio al mal en otro orden de ideas y sentimientos.

pura y noble satisfacción que otorga el cumplimiento de los deberes, y emplean su inteligencia extraviada y su voluntad enfermiza en la realización de esos horribles crímenes, que en su obcecación insensata llaman ellos abnegación, sacrificio y martirio.

La ciencia moderna los considera como enfermos, peligrosos sin duda alguna; pero al fin y al cabo víctimas de un desequilibrio mental, poseídos de una locura contagiosa y funesta.

Al mismo tiempo que los gobiernos, en uso de legítima defensa, combaten los efectos de este terrible mal, sería preciso estudiar bien las causas y contrarrestar en sus comienzos esos gérmenes que, descuidados, producen tan espantosos estragos.

Esta obra de amor, de caridad, puede realizarla la mujer en el seno de la familia como madre, como esposa, como

hija, como hermana. Si sabe cumplir bien su misión, destruirá con su cariño los gérmenes del mal, y si no triunfa siempre, por lo menos logrará disminuir el número de los malvados.

La sociedad debe a su vez continuar esta obra de misericordia, inspirándose en los eternos é inmutables principios de la justicia.

La tarea es difícil, exige tiempo, abnegación; y sólo ejercitándose de acuerdo y simultáneamente la acción del afecto en la intimidad de la familia y la acción de los gobiernos en la vida pública, es como cesarán esos horribles crímenes que nos tienen en perpetua ansiedad.

La primera de las dos influencias que señalamos, podría por sí sola realizar la unánime aspiración; la segunda, sin el auxilio de la primera, en un momento dado puede desplegar actividad enérgica, hacer terribles escarmentados; pero no basta para detener el brazo de los que al cometer un crimen creen realizar un acto heroico.

Hay que reconocer y confesar, que la implacable sed de información que aqueja al público contemporáneo, contribuye de un modo poderoso a que la funesta semilla arrojada a todas partes por el viento de la publicidad, prenda y fructifique en los terrenos aptos para recibirla y fecundarla.

¿Quién conocía al asesino del ilustre estadista español, antes de que realizara el infame atentado? Algunos cuantos compañeros de enfermedad, y otros tantos agentes de policía. Vivía pobre, oscuro, pensando a cada instante que llegaría para él un día de gran notoriedad, en el que el mundo entero se preocuparía de su persona, el telégrafo llevaría a todas partes su nombre, se escudriñaría su pasado, se buscaría su retrato para reproducirlo, y desde los más miseros mortales hasta los más poderosos soberanos, hablarían de él, para execrarle; pero, en fin, durante unos días su figura estaría en primer término, y su nombre sería inscrito en los anales del anarquismo como el de un héroe y el de un mártir.

¿No es la satisfacción de esta terrible vanidad lo que palpita en el fondo de casi todos los atentados análogos al que ahora lamentamos?

Mediten bien sobre esto los que están llamados a defender a la sociedad; y medite también la sociedad si esa curiosidad mal sana que la aqueja, sostiene y aviva la enfermedad de sus irreconciliables enemigos.

Desgraciadamente el abismo atrae a todos, lo mismo a los actores que a los espectadores.

En Bruselas se ha celebrado un Congreso feminista, del que hablaré en mi próxima Crónica, no habiéndolo hecho en ésta, porque nuestra revista no podía menos de protestar contra el crimen cometido en Santa Agueda, ni de rendir el debido homenaje a la memoria del hombre insigne inicua-

mente asesinado.

Blanca Valmont.



Núm. 3, 4 y 5.—Trajes para campo.

A la acción ostensible, activa, certera de los gobiernos, debiera unirse la influencia que la mujer puede y debe ejercer en la vida íntima, lo mismo sobre los enemigos que sobre los defensores de la sociedad, la familia y el individuo.

Esos desdichados ¿no sienten en su alma el amor filial? ¿no piensan que al cometer los crímenes con que horrorizan al mundo entero, sacrificando su vida a la satisfacción de la venganza, hieren de muerte el corazón de una madre? Podrá decirse que fieras son las que fieras engendran; pero de todos modos los lazos que unen a los hijos con las madres y viceversa, no los destruye la más terrible ferocidad, por más que los amortigüe ó adormezca.

Por regla general, los protagonistas de las tragedias del anarquismo son jóvenes, que abandonados desde la infancia, haciendo vida aventurera, sufriendo todo género de privaciones, carecen por completo de las afecciones de la familia, de las energías para buscar en un trabajo honrado la

Carnet de la Moda.

PRONTO, muy pronto, podré dar noticia á mis queridas lectoras de algunas novedades de las que se preparan para el próximo Otoño. Entre tanto indicaré una variación introducida en el traje Princesa, que se adapta como una especialidad á las *toilettes* de recibir, y se recomienda por su distinción y elegancia. (Véanse los grabados números 6 y 7). Se trata de un traje de bengalina de seda color tórtola, matiz muy en favor, que tiene los delanteros fruncidos y la espalda semi-entallada, cubierta casi por completo



NÚMEROS 6 y 7.

por una ancha pala, sobrepuesta en el cuerpo y unida á los paños de los costados por medio de costuras en la falda. De la citada pala parte un cinturón de tul bordado, color crema, cerrado sobre el delantero por un caprichoso lazo que ofrece la particularidad de que sus caídas están formadas con volantes fruncidos de tul bordado, dispuestos en forma escalonada. Sobre el cuerpo del traje que me ocupa, se coloca una chaquetita fantasía, de seda jaspeada de tonos azul turquesa y tórtola, guarnecida en los contornos con un volante de tul bordado cuya cabeza desaparece bajo un agremancito de pasamanería de acero. Mangas fruncidas, de tejido igual al de la chaquetita, rematadas por dobles vuelillos de tul bordado. Una bonita corbata de tul bordado vela los delanteros fruncidos del traje y también los delanteros de la chaquetita.

En las playas y balnearios elegantes las *toilettes* de las niñas llaman este Verano la atención por su gracia y elegancia, y prueban el buen gusto de las cariñosas mamás, que se desvelan porque sus encantadoras hijitas vayan vestidas lo mejor posible. Citaré, entre otros, por ser muy lindo, un traje de linón blanco, moteado de seda verde alga, á propósito para una niña de 10 años (véase el grabado núm. 8). La falda es semilarga, carece de todo adorno y está montada en gruesos frunces sobre un forro de batista blanca. Cuerpo-blusa, cuyo original adorno consiste en un entredós de encaje irlandés colocado sobre el lado izquierdo, en el sitio en que se cierran los delanteros, por medio de botones de esmalte verdoso, y tres sardinetas fantasía, también de encaje, prendidas por otras

tantas escarapelas que lucen en su centro botones de esmalte. La parte superior de los delanteros se escota en forma cuadrada sobre una camiseta de linón blanco, plegado en menudos pliegues de lencería, y unida á un cuello recto de terciopelo verdoso. Las mangas son ajustadas, con hombreras sobrepuestas ligeramente abullonadas. Los accesorios



NÚMERO 8.



NÚMERO 9.

de esta elegante *toilette*, consisten en una capelina de linón blanco, rizado, con la copa de paja de seda verdosa, adornada con un lazo de cinta rayada de tonos verde y blanco; una sombrilla de linón blanco con cenefa de encaje; unas medias de fino hilo y unas botitas de

El trajecito para reproducido por el un poema de gracia confeccionado con lor crudo, con dílos que se transpa-sada azul. Tanto la lantero, están cor-pieza y fruncidos sú cuadrado. Este, y las mangas, en mariposa, lucen ce-azul turquesa. Camuselina rizada color crudo, adornada con un gran lazo de lo mismo. Calcetines azules y zapatos de cabritilla color crudo. No menos lindo que el modelo que acabo de describir es el trajecito grabado núm. 33 del presente número, cuyo pa-



NÚMERO 10.

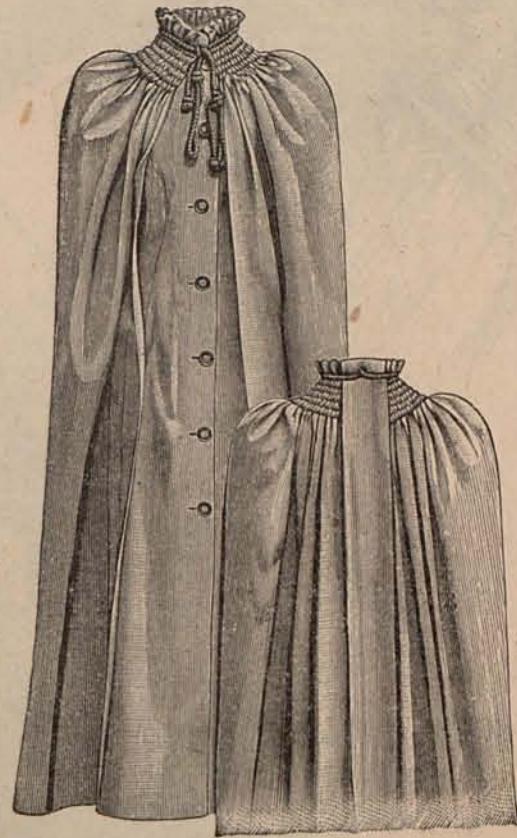


NÚMERO 11.

trón cortado, en unión del de la capota que le sirve de complemento, se reparte con la *Segunda edición* y la *Edición completa* de nuestra querida revista.

En clase de abriguitos de Verano, las niñas usan unas caprichosas capitas de lanilla escocesa, guarnecidas con volantes de la misma tela ó flecos de pasamanería de lana, con ó sin capucha, prendas que alternan con chaquetitas rectas de hechura semejante al modelito cuyo delantero y espalda representan los grabados núms. 14 y 15. El modelo citado puede ser reproducido con franela escarlata, lana asargada color pizarra ó beige, ó lanilla inglesa cuadrículada, listada ó jaspeada.

Los trajes de luto de rigoroso Verano no se confeccionan este año con sarga ni crespón de lana, tejidos que están muy lejos de reunir las condiciones que son de apetecer. Para el objeto, y de acuerdo con los más diestros fabricantes, la Moda ha ideado dos telas que resultan muy prácticas: la muselina



NÚMEROS 12 y 13.

de lana lisa ó labrada y el linón liso, una y otro de un negro carbón muy mate. Para estos tejidos, y en calidad de adornos, se emplean crespón inglés, entredoses de encaje negro mate y volantitos fruncidos. En cuanto á las hechuras, citaré como modelo muy severo y distinguido el reproducido por los grabados núms. 9 y 10, que consta de una falda fruncida y un cuerpo-blusa escotado en forma cuadrada sobre un plastrón plegado. Reproducido con muselina de lana, dicho modelo debe lucir como adorno bieses de crespón inglés colocados como indica el grabado; confeccionado con linón, los bieses de crespón inglés deben reemplazarse con volantitos fruncidos que tengan por cabeza entredoses de encaje negro de un centímetro de ancho. La toca ó capota que sirve de complemento á la *toilette*, será de crespón inglés ó linón rizado ó abullonado, adornada con grupos de lirios, violetas ó gardenias de seda rizada negro mate.

En la lencería elegante constituye novedad el modelo de peñador grabados núms. 12 y 13, prenda que resulta muy cómoda; pues merced á su hechura permite entera libertad en los movimientos. Es de nansú blanco, compuesto de unos delanteros semi-entallados, cerrados por botones de nácar, y una espalda forma capa abullonada en torno del escote dibujando un canesú redondo, interrumpido en la espalda por una ancha pala.

Los entredoses y puntillas de encaje *Valenciennes*, *Malines* y *Almagro*, empleados con tanta profusión como éxito en el adorno de los trajes de Verano, figuran también en la ropa blanca. Pero la Moda no se contenta ya con emplearlos afectando la forma de simétricas cenefas; en las enaguas, pantalones, camisas, etc., las puntillas y entredoses á que aludo dibujan sobre los fondos ondas, picos, enrejados, motivos sueltos y grecas muy originales y atrevidos, que prestan á la lencería un aspecto sumamente nuevo y artístico.



NÚMEROS 14 y 15.

Clementina.



Núm. 16 á 30. —Panorama de trajes y sombreros de Verano.

Ayuntamiento de Madrid

Nuestros grabados.

1 y 2.—Trajes para paseo.

El modelo núm. 1 es de linón rosa. Falda lisa, y blusa fantasía, con larga aldeta plegada en pliegues escalonados. El adorno de la segunda consiste en entredoses de encaje blanco y un cinturón de cinta rosa. Mangas semi-huecas. Sombrero de paja rosa. Una guirnalda de plumas negras rodea la copa. Tela necesaria para el traje, 10 metros de linón. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo núm. 2 se compone de una falda y un cuerpo corto de lanilla azul, abierto el segundo sobre un plastrón de encaje. Mangas lisas, con hombreras de lanilla y encaje. Sombrero de paja blanca, adornado con plumas azules. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla. Precio del patrón: 3 pesetas.

3, 4 y 5.—Trajes para campo.

El modelo núm. 3 está confeccionado con crespón verde alga. Tanto la falda como el cuerpo lucen en calidad de adorno trencillas labradas de alpaca blanca, dispuestas en forma de caprichosas cenefas. Una corbata-chorrera, de muselina bordada, cierra el escote del cuerpo. Mangas ajustadas. Sombrilla de seda blanca. Sombrero Canotier de paja blanca, adornado con una cinta escocesa de tonos verde y blanco. Tela necesaria para el traje, 10 metros de crespón. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo núm. 4 está confeccionado con piqué azul gris. Falda lisa. Cuerpo-blusa, con aldeta sobrepuesta, cerrado por sardinetas de seda negra y guarnecido con un ancho cuello vuelto, prolongándose en puntiagudas solapas. Sombrero de paja azul gris, adornado con graciosas draperías de gasa de seda crema que ocultan el pie de un grupo de plumas negras. Tela necesaria para el traje, 11 metros de piqué. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo núm. 5 es de lanilla asargada color amapola. Cuatro cenefas de terciopelo negro constituyen la guarnición de la falda. Cuerpo-blusa, escotado en forma cuadrada, adornado con cenefas de terciopelo negro y una media gola de muselina rizada. Mangas semi-huecas. Sombrilla de seda escocesa de tonos amapola y negro. Sombrero de paja negra. El ala se levanta airoso en el lado izquierdo para dejar al descubierto un grupo de rosas encarnadas, y la copa luce en alidad de adorno un grupo de plumas negras y un abullonado de muselina. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla asargada. Precio del patrón: 3 pesetas.

16 á 30.—Panorama de trajes y sombreros de Verano.

Núm. 16.—Sombrero para señorita.—Es de paja de seda color natural, con el ala plana y la copa bastante alta. El adorno de la copa consiste en una guirnalda de fantásticas flores de seda de tonos rosados y liláceos, y un alto *esprit* de pluma negra.

Núm. 17.—Traje para señora joven.—De sedalina heliotropo. Falda lisa y cuerpo-coraza cerrado de un modo invisible. Sobre este último, y con auxilio de entredoses de encaje negro, se trazan caprichosas cenefas; adorno que se reproduce en las mangas. Cuello y cinturón de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 15 metros de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 18.—Traje para señorita.—Es de bengalina color madera de rosa. Falda lisa, guarnecida con quillas de encaje. Cuerpo fruncido, sostenido por medio de hombreras de terciopelo verde oscuro, sobre un plastrón liso realizado por aplicaciones de encaje. Mangas ajustadas. Sombrero de paja color madera de rosa, adornado con lazos de cinta del mismo color y grupos de plumas verdes. Tela necesaria para el traje, 11 metros de bengalina. Precio del patrón: 3 ptas.

Núm. 19.—Traje para señorita.—Es de linón color hortensia. Tanto el cuerpo como la falda están plegados á palas. El primero está escotado sobre un plastrón de seda blanca, rodeado de un ancho entredós de encaje, cerrado por una escarapela de terciopelo negro. Mangas análogas, con triples brazaletes de encaje, prendidos por escarapelas de terciopelo negro. Sombrero de paja color hortensia, adornado con un lazo de terciopelo negro y un grupo de hortensias. Tela necesaria para el traje, 12 metros de linón. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 20.—Traje para señora.—De fular estampado de tonos verde musgo y mordorado. La falda luce un original delantero, formado con una ancha pala separada de los paños de los costados por repetidas filas de terciopelitos mordorados. Cuerpo corto, en el que se reproduce el adorno del delantero de la falda, lo mismo que en las mangas. Cuello y cinturón de terciopelo mordorado. Sombrero de paja mordorada, adornado con plumas y lazos del mismo color. Tela necesaria para el traje, 18 metros de fular. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núms. 21 y 26.—Corseletes novedad.—De estos dos modelos, el primero es de seda glaseada verde mirto, cerrado delante por tres escarapelas de lo mismo que lucen bonitas hebillas de acero. El modelo segundo se forma con tres draperías de seda, color albaricoque, montadas sobre un forro ajustado, que se cierran sobre el delantero por medio de tres broches escalonados de acero esmaltado. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1 peseta.

Núm. 22.—Traje para señorita.—De muselina de lana, moteada de tonos marfil y grosella. Falda lisa y cuerpo-blusa, cuyo adorno consiste en entredoses de encaje crema cosidos por medio de terciopelitos negros. Mangas ajustadas. Cinturón de terciopelo negro. Sombrero de paja color grosella, adornado con un pájaro fantasía negro. Tela necesaria para el traje, 10 metros de muselina de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 23.—Para señora.—De sedalina negra sembrada de motitas blancas. Falda y cuerpo fruncidos, una y otro guarnecidos con anchos entredoses de encaje blanco que dibujan cenefas escalonadas. Mangas ajustadas. Las hombreras y las bocamangas lucen aplicaciones de encaje. Sombrero de paja negra, sencillamente adornado con un gran lazo de gasa blanca. Tela necesaria para el



Núm. 31.—Peinado para baile.

traje, 14 metros de sedalina moteada. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 24.—Traje para señorita.—De piqué rosa pálido. Falda lisa, con quillas de encaje Renacimiento. Cuerpo corto, adornado con cenefas semejantes á las quillas de la falda. El delantero derecho cruza sobre el izquierdo, cerrándose ambos por medio de broches que ocultan un rizadito de linón rosa. Mangas ajustadas. Sombrero de paja negra, adornado con draperías de gasa y plumas negras. Tela necesaria para el traje, 10 metros de piqué. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 25.—Traje para señora joven.—De sedalina heliotropo. Tanto la falda como el cuerpo están plegados en pliegues de lencería, interrumpidos en su mitad inferior para formar caprichosos volantes. El cuerpo está cortado á la altura de las sisas, y deja al descubierto una toerita de encaje colocada sobre un corselete drapeado. Mangas fruncidas, con hombreras plegadas. Sombrero de paja rizada, heliotropo, adornado con un lazo de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 14 metros de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 27.—Traje para señorita. De lanilla azul *bleute*. Falda lisa. Cuerpo drapeado, sencillamente adornado con dos solapas desiguales de encaje crema. Mangas de encaje crema, con hombreras drapeadas de lanilla. Sombrero de paja color natural, adornado con una guirnalda de lirios. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 28.—Traje para señorita.—Falda de piqué color paja, con cenefa de encaje, levantada en el costado izquierdo sobre una primera falda lisa. Cuerpo fruncido, guarnecido también con cenefas de encaje que sirven de marco á una camiseta de muselina blanca plegada en pliegues de lencería. Mangas ajustadas, luciendo aplicaciones de encaje en las hombreras y bocamangas. Sombrero de paja rizada verde musgo, adornado con guirnalda de follaje y un *esprit* de pluma negra. Tela necesaria para el traje, 13 metros de piqué. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 29.—Sombrero para señorita.—De muselina de seda rosa, abullonada en el ala y drapeada en la copa. La primera se levanta airoso en el lado izquierdo para dejar al descubierto un grupo de rosas blancas. El adorno de la copa consiste en un grupo de plumas de avestruz, negras, prendidas por una hebilla de plata antigua.

Núm. 30.—Para señora joven.—De lanilla rayada de tonos frambuesa y negro. Falda lisa. Chaquetita torera, con cuello vuelto y solapas de seda color frambuesa, colocada sobre una camiseta-*fichú* de análogo tejido. La citada camiseta está cruzada sobre un plastrón de encaje, y se entalla por medio de un cinturón de seda rayada de los colores de la lanilla, cerrado por una hebilla de acero bruñido. Mangas ajustadas, con carteritas de seda. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla rayada y 3 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

31.—Peinado para baile.

Para reproducir este lindo peinado, se empieza por ondular todo el cabello en ondas grandes y poco acentuadas. Después se levanta sobre la frente, sienes y nuca, reuniéndolo en la parte de detrás de la cabeza para formar con él un rodete flojo, de cuyo centro se escapa un grupo de bucles. El cabello de la frente y sienes se ahueca con auxilio de pequeñas peinetas de concha y pedrería.

32.—Traje para recibir.

De lanilla rosa salmón. Falda ligeramente acanalada, con delantero. Chaquetita torera, guarnecida con volantes de *surah* rosa y cenefas de terciopelo negro, colocada sobre una camiseta de *surah* y encaje. Mangas semi-huecas. Gola y vuélillos de *surah* rizado. Cinturón de lo mismo, cerrado por una bonita hebilla de plata antigua. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla y 4 de *surah*. Precio del patrón: 3 pesetas.

33.—Traje y capota para niña.

El traje es de velo crema, moteado de seda azul pálido y escotado con un canesú que hace juego con las mangas. Unas y otro son de linón crema, plegado en pliegues de lencería que alternan con entredoses de encaje. La capota es de linón y encaje, adornada con un gracioso lazo de ancha cinta de raso azul pálido. Los patrones cortados del traje y la capota descritos, se reparten con la *Segunda edición* y la *Edición completa* del presente número.

El Fiquelín acuarela.

Traje para paseo.—De lanilla color tórtola y seda escocesa. Falda de lanilla, con anchas cenefas de seda escocesa y encaje blanco. Blusa de seda escocesa, rayada por palas sobrepuestas de lanilla, prendidas por botoncitos dorados, adorno que se completa con un cuello y un plastrón de encaje. Mangas de seda escocesa. Sombrero de paja amapola, adornado con un grupo de rosas y un lazo de gasa verde con las cocas fruncidas. Sombrilla de seda escocesa. Tela necesaria para el traje, 5 metros de lanilla y 6 de seda escocesa. Precio del patrón: 3 pesetas.

Crónicas de Verano.

El suceso culminante.—El Sr. Cánovas del Castillo, en su vida íntima.—Boda feliz.—Período de dicha.—Felicidad destruida.—El cardenal Monescillo.

No hay en los momentos en que escribo estas líneas más que un suceso que domine en las conversaciones y se imponga á la Crónica: el horrible crimen de que ha sido objeto la persona ilustre del presidente del Consejo de ministros, Sr. Cánovas del Castillo, uno de los hombres más eminentes de la España contemporánea, y uno de los tres ó cuatro estadistas que más descollaban en Europa.

Los periódicos han publicado minuciosos detalles del crimen, y no es oportuno repetirlos aquí, aunque sí hemos de unir nuestra enérgica protesta á la que ha salido de todos los corazones honrados, lo mismo que cuando cayó en las calles de San Petersburgo, víctima de las bombas nihilistas, el Czar Alejandro II, y lo mismo que cuando el puñal de un asesino puso fin en Lyon á la honrada vida de Mr. Carnot, presidente de la República francesa.

El anarquismo ha declarado guerra á muerte á la sociedad, ha sacrificado ya muchas vidas ilustres, y todavía continúa en



Núm. 32.—Traje para recibir.

su perversa obra, siendo precisas grandes energías para combatirla.

Un suceso de tal magnitud como el asesinato del primer consejero responsable de la Reina Regente, ha interrumpido la vida veraniega, causando el mayor efecto en Madrid y San Sebastián, residencia de la Corte y del Gobierno.

El Sr. Cánovas del Castillo era muy conocido como político insigne, como escritor eminente, como una de las figuras más salientes del parlamento español, y no hemos de considerarle aquí bajo estos conceptos, pues es para nosotros más interesante considerarle como hombre amantísimo de la familia, partidario decidido de las dulzuras del hogar, y uno de los admiradores más entusiastas de la mujer, á la que rendía fervoroso culto.

Nació en humilde cuna, y muy joven, casi siendo un niño, vino á Madrid á estudiar y á buscar fortuna, y trabajando con anhelo logró abrirse camino y conquistar una posición cuando le sonreían todas las dichas de la juventud. Uno de sus primeros cuidados en cuanto tuvo posición independiente, fué llamar á su lado á su madre y encargarse del porvenir de sus hermanos, logrando de este modo que toda su familia participase de su suerte.

Su madre era una señora modestísima, de gustos sencillísimos, á quien no agradaba el bullicio de la sociedad, y consiguió de su hijo que la dejase vivir con unas parientes de posición humilde, á cuyas necesidades atendía. Sólo tenía un capricho: pasear cuando su hijo era ministro en el coche del ministerio con los correspondientes cochero y lacayo de librea, y exclamar, al recibir los respetuosos homenajes de los guardias que encontraba:

—¡Todo esto es por mi Antonio, por mi Antonio, que vale mucho!

El Sr. Cánovas contrajo matrimonio por primera vez con una distinguida joven murciana, hija del barón del Salar; pero fué muy poco afortunado, pues perdió muy pronto á su esposa, que reunía todas las condiciones indispensables para hacer á un hombre feliz.

Se engolfó entonces más que nunca en la política y en el estudio para olvidar su dolor, y buscó distracción á sus trabajos en la vida de sociedad, á la que fué siempre muy aficionado.

Tuvo la suerte, que pocos hombres de los que viven solos suelen lograr, de encontrar un matrimonio que le sirviera noble y desinteresadamente, profesándole á la vez respeto y cariño. El marido, un francés llamado Raimond, y que ha pasado á la crónica contemporánea con el nombre familiar de Ramón, era un excelente ayuda de cámara; la mujer una completa ama de gobierno, y el señor Cánovas, que fué siempre muy partidario del orden, tuvo durante el largo período de su viudez su casa muy bien regida, sin ser víctima de los despojos y de los desórdenes á que están expuestos los señores que *viven solos*.

Pero no era esta la vida que gustaba al insigne estadista, quien consideraba que un hogar sin señora propia es, como decía Francisco I de la Corte sin damas, como una Primavera sin rosas, y no estuvo satisfecho hasta que volvió á encontrar una compañera que reunía las condiciones por él soñadas. Fué ésta la ilustre dama que hoy le llora muerto, y que por los admirables rasgos de valor, de cariño y de entereza de que ha dado ejemplo en la terrible desgracia que sufre, está siendo objeto de la atención pública.

Doña Joaquina de Osma y Zabala, la inconsolable viuda del insigne y llorado Cánovas del Castillo, nació en dorada cuna: sus padres fueron los marqueses de la Puente y Sotomayor, ilustre diplomático peruano él y dueño de una gran fortuna, y hermana ella del bizarro general marqués de Sierra Bullones, que llegó, por su valor y sus méritos, á los primeros puestos del Estado.

Los marqueses de la Puente tuvieron tres hijas: la mayor, Blanca Rosa, de una dulce y simpática belleza, casó con el marqués de Povar, grande de España de primera clase, y murió muy joven, dejando un hijo, que es el actual duque de Arión, heredero de todos los títulos y grandezas de la ilustre casa de Malpica, á la que pertenece por su difunto padre. La segunda hija de los marqueses de la Puente, doña Ana, casó con el conde de Casa-Valencia, y se halla actualmente en Londres, donde desempeña su esposo el importante cargo de embajador de España.

La tercera, D.^a Joaquina, fué siempre de una gran belleza, y al contrario de sus hermanas, que se casaron muy jóvenes, dejó pasar los años sin distinguir á ninguno de los muchos adoradores que solicitaron su mano desde el momento en que se presentó en sociedad.

—Joaquina no se casa—decían sus amigos, que tenían ya hijos, viéndola atravesar hermosa y elegante los salones sin hacer el menor caso de sus adoradores,—ha decidido, sin duda, permanecer toda su vida soltera.

Y así parecía, en efecto; pero no contaban los que tal decían, que lo que pasaba era que la bella hija menor de los marqueses de la Puente no había encontrado al hombre á quien entregar su corazón y su mano.

Le encontró el día en que en la vida de sociedad se halló con el Sr. Cánovas del Castillo. Había pasado ya el insigne estadista de lo que se calcula el período medio de la existencia; pero su fama era universal, su talento maravilloso estaba en todo su esplendor, y dotado de una constitución fuerte y robusta, no revelaba ningún signo de decadencia.

No hay que decir lo que sorprendieron las relaciones de la hermosa y hasta entonces inútilmente solicitada joven, con el ilustre hombre público de edad madura. Hubo alguna oposición; pero imponiéndose la voluntad de la que había

PATRONES CORTADOS (correspondientes á la Segunda edición y á la Edición completa).

TRAJE Y CAPOTA PARA NIÑA



Núm. 33.—Traje y capota para niña.

EXPLICACIÓN

Traje para niña.

Este patrón se compone de seis piezas.

Pieza núm. 1.—Canesú. Para cortarle se empieza por plegar la tela y coser á ésta los entredoses, colocando después sobre ella el patrón para darle la forma. La letra A marca el centro de delante del cunesú; la letra D, el centro de detrás, donde se cierra, y las letras B y C, la unión con la manga, con el delantero y con la espalda.

Pieza núm. 2.—Delantero. Se corta doble, marcando su centro con una ancha pala, y se une al canesú por las letras A y B.

Pieza núm. 3.—Espalda. Se corta doble, y tiene, como el delantero una ancha pala en el centro. Se une al canesú por las letras C y D, y al delantero por la letra E.

Pieza núm. 4.—Hombreira, unida al delantero por la letra B y á la espalda por la letra C.

Pieza núm. 5.—Manga. Se ejecuta como el canesú. Una línea marcada con la rodaja dibuja la hoja de debajo.

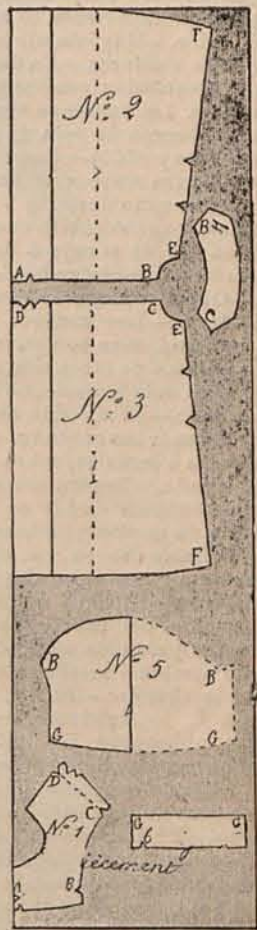
Pieza núm. 6.—Puño, unido á la manga por las letras G y G.

Capota.

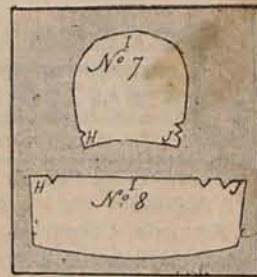
Se compone de dos piezas.

Pieza núm. 7.—Copa. Se corta colocando el hilo de la tela en el centro del patrón.

Pieza núm. 8.—Ala. Se corta de igual modo que la copa, y se une á ésta por las letras H, I y J.



Croquis de las piezas del traje.



Croquis de las piezas de la capota.

encontrado el amor unido al genio, se casaron la señorita de Osma y el Sr. Cánovas del Castillo, formando uno de los matrimonios más dichosos que ha visto la sociedad aristocrática de Madrid.

Ocurrió esto allá por el año 1888; poco después de casados los señores de Cánovas del Castillo, ocuparon la magnífica residencia conocida generalmente con el nombre de la *Huerta*, que tan famosa ha de ser en la historia del Madrid contemporáneo.

Aquella residencia ha sido durante nueve años el asilo del genio, del amor y de la dicha; se han dado allí brillantes fiestas; se han debatido los más áridos problemas de la vida de la nación en los Consejos de Ministros; se recibió allí regimiento á nuestros hermanos, los hombres más eminentes de América, cuando vinieron al centenario de Colón; allí han llegado á rendir homenaje al eminente hombre público los diplomáticos extranjeros, y hasta momentos hubo en que pudo sonreír, con fundamento, al ilustre hombre público, la esperanza de tener heredero de su nombre.

Todo lo ha destruido el revolver de un infame asesino, y no hay quien no comprenda el inmenso dolor de esa viuda infortunada que adoraba á su marido, que se consideraba orgullosa de llevar su nombre y que le había consagrado su existencia.

Su profunda pena llega algunas veces á la desesperación, y ha sido verdaderamente conmovedor el espectáculo que ha dado queriendo conservar el mayor tiempo posible el cadáver del ser amado en aquella casa en donde los esposos fueron tan felices.

Otra de las pérdidas grandes para España y para la Iglesia ha sido la del virtuoso cardenal Monescillo, aquel inolvidable obispo de Jaén cuya figura se destacó en primer término entre la de los varones más eminentes y oradores más insignes de las Cortes Constituyentes de 1869. Habíale llevado sus méritos y sus virtudes desde la silla arzobispal de Valencia á la primera sede episcopal de España, y allí ha pasado los últimos años de su ilustre existencia dando á cada momento pruebas de su talento, de su caridad y de las bondades de su corazón.

Los días que transcurren son muy tristes para la patria; la aflicción guerras, la agobian conflictos, y pierde á sus hijos más ilustres.

Pidamos á Dios que tantas desdichas tengan pronto término, y esperémoslo todo de su inagotable misericordia.

El Abate.

Vida práctica.

DE VIAJE

Desde Munich volví á París por Suiza. Uno de los atractivos de este viaje es la travesía del extenso lago de Cons-

tanza, que se hace en cómodos vapores desde Lindán á Romanshorn. En este último punto se halla la aduana suiza, que es de todas cuantas he visto, y no son pocas, la que menos molestias causa á los viajeros.

La parte de Suiza que yo recorri, no es la más bella. Sin embargo, encantan los paisajes, admiran las altas montañas que forman los horizontes y al pasar rápidamente por aquella pobladísima comarca se nota que aunque no muy ricos, los habitantes son felices, porque trabajan, ignoran lo que es política, aman sus montes y sus valles, y experimentan la apacible tranquilidad de los seres que no tienen grandes necesidades.

Me detuve en Zurich y en Basilea, ciudades importantes cuya industria compete con las más florecientes de Europa. En Zurich hay fábricas de tejidos de todas clases, cuyos productos rivalizan con los de Lyon y Sedán en Francia y con los de Manchester y Liverpool en Inglaterra.

Hay además museos muy notables, particularmente en Basilea, donde se hallan las principales obras de Holbein.

En Suiza se fabrican también encajes y puntillas, se hacen bordados admirables, y muchas de estas preciosas labores se venden en el comercio como de procedencia belga, inglesa ó italiana. Los suizos son modestos, prácticos y prefieren el lucro á la notoriedad.

El viaje de regreso fué rápido, no siéndome posible, como pensaba, detenerme en San Sebastián; pero me indemnizó del gusto que habría tenido al pasar un par de días en la ciudad donostiarra, la agradable sorpresa de viajar desde Irún hasta Madrid en compañía de una señora y una señorita de quien seguramente han oído hablar mis queridas lectoras; la señorita Elsa Tobin, joven inglesa prometida del general Arolas, y su excelente tía doña Catalina, inglesa también, quien, como su bella sobrina, habla perfectamente el castellano.

Los periódicos han referido la interesante historia de estas dos señoras. Casada doña Catalina con el Sr. González, rico negociante en tabaco, de origen asturiano, pero residente en la Habana; desde el principio de la guerra ha hecho verdaderos prodigios de caridad en favor de nuestros soldados. Su sobrina, que apenas cuenta diez y ocho años, acompañaba á doña Catalina en sus excursiones á los campos de batalla, y como han referido los periódicos fué á la trocha á visitar al general Arolas, prendándose de ella por este arrojo el veterano militar y concertándose la boda.

Como veníamos solos en el *sleeping*, hicimos amistades; pasamos charlando toda la tarde y en Madrid, donde han sido muy agasajadas, he tenido el gusto de visitarlas.

Ahora están en Asturias; desde allí volverán á París, donde el modisto Worth habrá terminado el equipo de la novia, y regresarán á Cuba, celebrándose poco después la proyectada boda.

Pongo aquí punto á la narración de mi viaje, y á la mayor brevedad reanudaré las tareas peculiares de esta sección.

Mario Lara.

Preguntas y Respuestas.

Perla rosa.—Tomo nota de su lindo nombre, y le publicaremos lo antes que nos sea posible.—Hay etamines de diferentes gruesos y colores.—En forma de cenefas diagonales, ejecutadas con los motivos recortados en el encaje, los cuales se combinan á capricho.—Los sombreros de paja de seda se llevan mucho para paseo y visita.—Las peinetas á que alude V. se usan para sostener el sombrero.—El traje de niño que me describe V. no admite otro adorno que un ancho cuello vuelto y unos puños, que pueden ser de encaje ó de piel de seda blanca realzados por cenefas bordadas.—Cuesta 2 pesetas.—Quedoreconocida á sus bondadosos elogios.

L. D. U.—Los motivos y cifras bordados al realce se rellenan con puntos desiguales hechos unos encima de otros con algodón blanco igual ó un poco más grueso que el que se emplea para el bordado.—El algodón en rama sólo se emplea para rellenar los bordados ejecutados al pasado, con sedas ó torzales, sobre fondos de terciopelo, seda ó paño.—Tendré mucho gusto en tratar de disipar cuantas dudas se la ofrezcan á V. en materia de modas y labores.

Diabolina.—No se hacen demasiado dobles, basta con que tengan dos veces el largo de los delanteros.—Broches ó botones de nácar.—La ondulación del cabello es indispensable para todos los peinados modernos.—Muchas gracias por su amable é inteligente propaganda.

Maria Cristina.—El Dr. Alegre me encarga diga á V. lo siguiente, en contestación á sus cuatro preguntas: 1.ª Llegando á introducirse en el organismo los gérmenes de la enfermedad, para evitarla conviene, además de vacunarse y revacunarse, fortalecer la piel con lociones boratadas.—2.ª Cuando se inician las pústulas se las toca con tintura de iodo, y cuando ya están formadas se van pinchando cuidadosamente con una aguja desinfectada ó aséptica, dejándolas caer naturalmente.—3.ª El uso de una pomada compuesta de vaselina y borax es excelente para el objeto.—4.ª No es malo, pero puede sustituirse con la pomada antes citada.

Rubia albina.—Para que queden bien, es necesario ir cosiéndolos á punto por encima en los

bordes de los jaretones. Hay que cortarlos en las esquinas, casando el dibujo cuidadosamente.—Puede V. estar tranquila; seremos de los primeros en dar cuenta á nuestras suscriptoras de las novedades de Otoño.—Uno solo, en el brazo izquierdo.—Quedan muy brillantes frótandolas con una franelita empapada en alcohol.—Cuándo y cómo V. guste.

D. A.—En contestación á sus amables preguntas, diré á V. que la camisa debe ser de batista blanca, con cuello recto y pechera plegada; el chaleco semi-escotado; la corbata negra de lazo, y los guantes de cabritilla gris perla.—Tiene V. razón, y ya ve V. que por mi parte no tengo inconveniente en complacerla.

Pensamientos negros.—Aconsejo á V. para el objeto un traje de lanilla inglesa color pizarra. La falda está sencillamente guarnecida con tres biases de la misma tela, interrumpidos en el delantero y rematados por botones de acero ó esmalte de mediano tamaño. Chaqueta, corte de sastrero, con cuello vuelto y solapas forradas de seda Corinto, colocada sobre una blusa de seda ó tisú de lana escocesa de tonos pizarra y Corinto.—Sombrero pequeño de fieltro sedoso, color pizarra, adornado con lazos de cinta escocesa y alas de pluma negra.—Si alude V. á una comedia de Moreto, del Teatro antiguo español, sí, señora; y su precio es 2,25 pesetas.—Rosa, azul ó malva.—Es V. muy buena al agradecer tan insignificante favor.

X. X.—En el *Carnet* del presente número figura un modelo de traje de luto que reúne las condiciones que V. desea.—Sí, señora; al precio de 3 pesetas.—Festones negros hechos con algodón lavable. También se emplean entredosos y puntillas negras; pero tienen que ser de clase muy superior para que no se deterioren con el lavado.—Diga V. á esa señorita que la Crema de la Meca hace desaparecer en poco tiempo el tinte moreno que adquiere el cutis por efecto del aire y el sol de las montañas.—Gracias á V. por sus amables frases.

A una Zaragozana.—La alpaca blanca y gris, se emplea mucho este Verano para trajes de niños de 5 á 7 años, de forma marinera ó forma inglesa.—Calcetines negros y zapatos de piel

blanca, gris ó amarilla.—Lavándolos con agua de salvado no se enrojecen lo más mínimo.—Cuesta 8 pesetas.—Cuando V. guste, segura de serme agradable.

Quien ha menester consejo.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Son necesarias dos.—2.ª La muestra no ha llegado á mis manos; pero, por lo que V. me dice, creo que el traje debe ser de corte de sastrero, completándolo con dos ó tres camisetas movibles de seda escocesa, muselina de seda y encaje ó crespón de seda.—3.ª En una rinconera ó chinero del comedor.—4.ª Depende de las dimensiones del dormitorio, pero por lo general no se ponen en él más muebles que una cama, una mesa de noche, una perchero, un lavabo y una mesita.—5.ª Debe ser de elástico de seda negro, con las correitas grises ó blancas.—6.ª No, señora; están bien en todas edades, pues se trata de una prenda más práctica que pretenciosa.—7.ª Con auxilio de una aguja, de una rodaja, ó calcando las líneas con un papel de seda.—8.ª Participo de la opinión de V., pero creo que en algunas circunstancias deben modificarse los gustos.—9.ª El heliotropo blanco mezclado con violeta.—10.ª Calcetines negros, de seda ó hilo de Escocia.—Quedo á sus gratas órdenes.

C. V. A.—Las toreras de encaje se colocan sobre cuerpos de seda: los cuerpos de lana no son á propósito para servir de viso al encaje.—No se cierran; sus delanteros quedan sueltos.—Muy pequeños.—Ya habrá V. visto que no olvidamos su encargo.

Mayo del 93.—Traje de seda estampada de tonos hoja seca y hortensia, combinación que está muy de moda.—Debe colocarse á la derecha.—No he recibido su primera carta, y eso explica mi silencio.

Marcelina.—Su amiguita ha dicho á V. lo cierto: los almohadones modernos no tienen cordones en los contornos, y si un bonito marco de terciopelo ó seda abullonado.—Los fondos se adornan con bordados ó con aplicaciones de encaje.—No hay de qué.

Tacito blanco.—Contestación á las consultas con que me favorece V.: 1.ª El perfecto brillo del planchado sólo depende del bruído con la plancha convexa ó el huevo de hierro. El borax no tiene más misión que prestar consistencia á los

cuellos puños y pecheras, y se echa en el almidón, en cantidad más ó menos pequeña, según el grado de rigidez que quiera darseles.—2.ª Las pecheras plegadas de las camisas de vestir se almidonan lo mismo que las pecheras lisas.—3.ª Botones muy sencillos de oro esmaltado ó acero repujado.—Tendré mucho gusto en que se cumplan sus halagadoras profecías.

L. A. Cartagena.—Vea V. lo que dice Clementina en su *Carnet* de este número á propósito de los adornos de la lencería elegante.—Es V. muy amable, y tengo verdadero gusto en considerarla como una buena amiga.

La Secretaria.

AGENTES EXCLUSIVOS

ULTRAMAR

Isla de Cuba.—D. Juan Juli, Rayo, 30.—Habana.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año.	(1.ª ó 2.ª edición)	5.30 pesos oro.
Semestre...	(Idem id.)	3 id.
Por números	(Idem id.)	0.15 id.
Año.	(Edic. completa)	10.60 id.
Semestre...	(Idem)	6 id.
Por números	(Idem)	0.30 id.

Números sueltos: de la Primera ó Segunda edición, 20 centavos; de la Edición completa, 40.

AMÉRICA

México.—J. Ballezá y Compañía, Sucesor, Santa Isabel, 8.

Venezuela.—D. Rafael Alcocer.—Torre á Veros, 15.—CARACAS.

República Argentina.—El Progreso Literario. Don Marcelino Bordoy, Venezuela 1150 á 1154.—Entre Lima y Salta.—BUENOS AIRES.

Guatemala.—D. Antonio Partegás, del comercio de libros.

Ecuador.—D. Pedro Janer, Pichincha, 80 y 82.—GUAYAQUIL.

Perú.—D. Felipe Pró, Portal de Escribanos, 92.—LIMA.

Uruguay.—D. Andrés Rius, calle Soriano, 155 y 157.—MONTEVIDEO.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris ◆◆

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor éxito
El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de París

Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la S^a de F^a de París
LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECO y de los INTESTINOS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Seine.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acre y Dermatitis.
CH. FAVROT y C^a, Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el mas poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE - QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^a, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Dan nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

El mejor Calmante JARABE BERTHÉ
contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.
PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.
EXIJASE el Sello del Estado francés y la Firma:
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^a Saint-Denis, PARIS.

Dentición JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Recomendado desde 30 años por los Facultativos
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
Exijase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D^r DELABARRE.
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^a St-Denis, Paris, y Farmacias.

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, empiése el PILLOVE DUSSEY. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

MADRID.—Imprenta particular de «La Última Moda»